

B. EL PROTESTANTISMO. (1818) (1819) (1820) (1821) (1822) (1823) (1824) (1825) (1826) (1827) (1828) (1829) (1830) (1831) (1832) (1833) (1834) (1835) (1836) (1837) (1838) (1839) (1840) (1841) (1842) (1843) (1844) (1845) (1846) (1847) (1848) (1849) (1850) (1851) (1852) (1853) (1854) (1855) (1856) (1857) (1858) (1859) (1860) (1861) (1862) (1863) (1864) (1865) (1866) (1867) (1868) (1869) (1870) (1871) (1872) (1873) (1874) (1875) (1876) (1877) (1878) (1879) (1880) (1881) (1882) (1883) (1884) (1885) (1886) (1887) (1888) (1889) (1890) (1891) (1892) (1893) (1894) (1895) (1896) (1897) (1898) (1899) (1900)

a. En Alemania.

2. El desarrollo de la teología protestante.

294. La descomposición interior del protestantismo progresó á grandes pasos en el siglo XIX, y la irreligion alcanzó un triunfo tras otro marchando de la mano del racionalismo hijo del siglo anterior y resucitado en éste con mayores bríos si cabe, y bajo la poderosa influencia de los sistemas filosóficos, que ora estaban en boga, ora cedían su lugar á otros igualmente absurdos y deletéreos. La mayoría de los teólogos protestantes de Alemania no tenían por divino sino lo que se compadecía con la razón, no entendiendo con esto ni siquiera un razonamiento individual y veleidado subjetivo, sino más bien el espíritu ú opinión reinante en la época respectiva, cánon al cual ajustaban la interpretación de las Sagradas Escrituras y la dogmática, poniendo aún ésta muy por debajo de la moral. Explicábanse los milagros de manera natural, no sin violentar la letra del texto, especialmente por H. K. G. Paulus, que enseñaba en Jena y despues en Würzburg y Heidelberg († 1851), por Otton Thiess, Pedro de Bohlen (1835) y otros, siendo ménos censurables Rosenmueller, Kuinoel y Gesenius. Bretschneider, en Gotha; I. F. Koehr, en Weimar (ambos † 1848); y Wegscheider, en Halle († 1849), explicaban la dogmática de la manera más ofensiva para ánimos creyentes; la moral racionalista tenía sus abogados en Ammon, en Dresde; Staudlin, en Gottinga, Ch. Fr. Dinter y A. H. Niemeyer. Tambien Gabler, en Jena; Bertholdt, en Erlangen; Henke y Pott, en Helmstaedt; de Coelln y David Schulz, en Breslau, eran racionalistas descubiertos, ocupando con gran número de otros casi todas las cátedras y amedrentando á los teólogos creyentes. Hasta los que pasaban por campeones del supranaturalismo, como Reinhard, en Wittenberg († 1812); Augusto Hahn, en Leipzig, y despues en Breslau; de Bengel, en Tubinga († 1826); Heubner, en Wittenberg († 1859); Schott, Storr, Schwarz y otros muchos, se replegaban tímidos en muchos puntos ante el racionalismo que daba el tono. Cuando el luterano rígido Claus Harms, diácono en Kiel († 1855), osó en 1817, tercer centenario de la reforma, publicar 95 tesis ó sea tantas como las famosas de Lutero, en las cuales declaró á la razón humana ahogada por el pecado original, á fin de arrancar de raíz el racionalismo, una tempestad de protestas se desencadenó sobre la cabeza del atrevido, cuyas palabras sólo en algunos círculos pietistas fueron aplaudidas. Muchos teólogos trataban de armonizar el racionalismo con el supranaturalismo,

como Kaehler (1818), Maertens (1819), F. A. Klein, Tzschirner († 1828), Ilgen († 1834), Baumgarten-Crusius († 1843). Llamados supranaturalistas, admitían el cristianismo como revelación, designando á ésta como racional y tratando de demostrar la unidad trascendentalmente necesaria de la revelación inmediata y directa. Esta controversia, perpetuada sin conducir á ninguna avenencia satisfactoria, fué á confundirse con los movimientos que habían arrancado de las luchas sostenidas por las Constituciones eclesiásticas y de los sistemas filosóficos de la escuela kantiana, las filosofías del instinto, de la fe y de la identidad. Jacobi, Fichte, Schelling y Hegel influían, no ménos que el padre intelectual de todos ellos, en el protestantismo del modo más trascendental.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 294.

Hundeshausen, Der deutsche Protestantismus. Frankf. 1846 (III.ª edic. 1849). Gieseler, Rückblick auf die theol. Richtungen und Entwickl. der letzten 50 Jahre. Gottingen 1837, y Lehrb. der K.-G. V. Bonn 1855. F. Chr. Baur, K.-G. des 19. Jahrh. t. 5. Schwarz, Zur Gesch. der neuesten Theologie. Leipzig 1860. III.ª edic. Kahn, Der innere Gang des deutschen Protest. seit Mitte des vorigen Jahrh. Leipzig 1860. Vilmar, Die Theologie der Thatsachen wider die Theologie der Rhetorik. II.ª edic. Marburg 1856. Cass, Gesch. der protest. Dogmatik. Berlin 1867. Dörner, Gesch. der protest. Theol. München 1867. Mücke, Die Dogmatik des 19. Jahrh. Gotha 1867. Nippold, Handb. der neuesten K.-G. p. 213 sigs. Obras de católicos son las siguientes: Hortig-Döllinger, II, 2 p. 333 sigs. Ritter, Handb. der K.-G. 6.ª edic. II p. 580 sigs. Der Protestantismus in seiner Selbstauflösung. Schaffhausen 1843. Jörg, Gesch. des Protestantismus in seiner neuesten Entwicklung. Freiburg 1858. 2 voll. Denzinger, Vier Bücher von der relig. Erkenntnis. Würzb. 1856-1857. 2 voll. sobre todo tomo I. Paulus, Philologisch-kritischer Commentar über das N. T. 4 ptes. Lübeck 1800-1805. Commentar über die drei ersten Evangelien. Leipzig 1804 sigs. Leben Jesu. Heidelberg 1828. 2 voll. Otto Thiess, Neuer kritischer Commentar über das N. T. Halle 1804. 2 ptes. Peter von Bohlen, Auslegung der Genesis. 1835 (Deltitzsch, Commentar über die Genesis, Leipzig 1860. III.ª edic. p. 59, llama este comentario «superficial é impertinente»). Bretschneider, Handb. der Dogmatik der evangel.-luth. Kirche. Leipzig 1814. 2 vol. Rohr, Briefe über den Rationalismus. Aachen (Zeit.) 1813. Kritische Prediger-Bibliothek. 1820 sigs. Grund- und Glaubenssätze der evang.-prot. Kirche. Neust. 1832-1834. Wegscheider, Institutiones theol. dogmat. Halae 1815, ed. VII. 1833. Cf. acerca de estos autores Denzinger, I p. 212 sig. 259 sig., y sobre Reinhard y otros supranaturalistas, ib. p. 244. 266 sig.

295. Segun Jacobi la religion, como todo saber filosófico, estriba en la fe natural y directa, que consiste en la percepcion de las verdades supernaturales y no puede ser demostrada, sin que haya otra fuera de esta revelacion interior; pues si hay revelacion externa y sensible, es á la interior y primitiva como la lengua á la razon. Esta su filosofia de instinto y fe, tan contradictoria de la ilustracion insípida como del kantianismo, le valió de parte de los «ilustrados» de Berlin los nombres de misólogo y criptocatólico, por más que su «fe» se distinguiese de la cristiana, á la vez que muchas de sus ideas fueron aceptadas por Koepfen, Anci-

Hon. Clodius, Lavator, y hasta influían en inteligencias católicas, como Jakobo Salat, en Landshut; Cayetano de Weiller († 1829), en Munich, y aun en Staudenmaier y Kuhn. La filosofía de Jacobi fué sobre todo el fundamento del racionalismo estético de los Eschenmayer, Vater y otros. Considerando la escuela de Jacobi la revelación interior como principio de demostración, negaban que la existencia de Dios pudiese ser probada y afirmaban que la carencia de instituciones externas era indicio y propiedad esencial de la religión verdadera; la majestad de Dios había de morar, según ellos, en toda alma humana como estuvo velada en Cristo; la reflexión había de penetrar desde el terreno moral en el religioso, el entendimiento se conceptuaba como facultad de saber, la razón como capacidad de creer ó sentir, oponiéndose así lo divino á lo humano. Jacobi († 1819), de quien se ha dicho que «con la razón era pagano y con el corazón cristiano», pretendía elevar la religión sobre todo lo concebible sustrayéndola al dominio de la razón, y suscitó, en efecto, muchas ideas de innegable profundidad; pero incapaz de llegar á la claridad, no pudo superar el panteísmo, según la confesión de su amigo Wisemann.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 255.

Jacobi, *Bon den göttlichen Dingen und ihrer Offenbarung*. Leipzig 1811 sig. *Cämmtl. Werke* Leipzig 1812 sigs. 6 voll. *Briefwechsel* Leipzig 1825 sigs. 2 voll. Cf. Hortig-Dollinger, II, 2, p. 933. Denzinger, I p. 249 sigs. 493. Ib. p. 253. 257 sobre Eschenmayer. Haffner en el *Freib. Kirchenlexikon* XII p. 607-611.

295. La influencia de Fichte, antiguo kantiano, sobre la teología protestante, fué menor. Buscando en el «yo» ó sea en la conciencia individual la unidad de la razón teórica y práctica, no pasó tampoco del panteísmo. Los fundadores de las religiones positivas eran, según él, tipos y modelos morales, que tenían razón en tenerse por mandatarios de una inteligencia suprema, si entendían por el *se* su propio empírico «yo». Entregado, como otros, desde 1813 á las especulaciones religiosas, ponderaba mucho la fe como un sentimiento intelectual supletorio del deficiente saber teórico, hacia preceder al yo absoluto el ser inaccesible á la filosofía y declaró el cristianismo—fundado casi exclusivamente en San Juan—como la única religión verdadera. El destino del mundo actual lo veía entonces en que el reino de Dios, cuya primera existencia se sintió ser Jesús de Nazaret, se edificase en la humanidad por la libertad, transformándose de doctrina en Constitución igualitaria para todos, por acción del Espíritu Santo, es decir, de la razón erigida en reina del mundo, que esclarece lo que apareció primero en Cristo y concierta en armonía definitiva la razón y la fe. Como Dios haya de ser principio soberano en este nuevo reino, no podrá realizarse sin imagen ó prototipo que haya existido una vez; así sucedió en verdad en Jesús; por la contemplación de su imagen, pues, podemos, mediante nuestra libertad, llegar á ser lo que él ha sido. El exbedictino I. B. Schad y el catedrático de Dogmática Zimmer, en Landshut, que en su tercer período pasó á Schelling, fueron entre los católicos los que hicieron suyas las ideas de Fichte.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 296.

J. G. Fichte's *System der Sittenlehre* 1798. Schad, *Gemeinfassliche Darstellung des Fichte'schen Systems*. Erfurt 1800-1802, sobre todo t. III. Denzinger, I p. 207 sigs.

297. Los más influyentes fueron Schelling y Hegel, los que continuando la evolución iniciada por sus precursores, acometieron audaces el problema de componer y reconciliar la objetividad y la subjetividad, de superar el antiguo dualismo de Dios y el mundo, el espíritu y la naturaleza, la libertad y la necesidad, y de descubrir el secreto en que se compenetrasen armoniosas estas «antítesis eternas»; pero también ellos naufragaron en el mar del panteísmo que había devorado á sus maestros. Schelling (1794-1858) fué en un principio naturalista puro, teniendo todas las teorías religiosas por símbolos de la verdad y no concediendo otra importancia á las ideas reveladas que una popular y pedagógica. Desde 1803 se familiarizaba con los gnósticos y los teósofos Boehmé, Oettinger y Bader, combatiendo tanto á la ilustración, que él llamaba «aclaración», á menudo con las armas de los tradicionalistas, como á los teólogos de «horizonte estrecho» que por entender los dogmas sólo en sentido empírico se negaban á transformar las verdades reveladas en nociones racionales. La revelación es, según él, la manifestación de lo absoluto en la naturaleza y en el mundo ideal; y como lo absoluto está en el universo ordenado, en la unidad del alma del mundo y del mundo organizado, la naturaleza no es material, sino un mundo de ideas realizadas, y el hombre es por su espíritu idéntico á lo absoluto. Tampoco él se libró del panteísmo gnóstico, por más que acentuó la existencia de un Dios personal en las lecciones que tuvo en 1841 en Berlín, en las cuales insistía en que su filosofía partía de algo absolutamente trascendental y superior á toda experiencia y raciocinio. Por modo diverso, Hegel (1801-1831) reconoció en su panteísmo lógico la necesidad de guardar un método estricto de averiguación filosófica, que no se hallaba en la arbitrariedad genial de Schelling, y cuyo objeto no debía ser limitado á nada físico. Afirma que el espíritu absoluto no se manifiesta *por* el hombre por un acto transitorio, sino se revela á sí mismo eternamente *en* el ser humano, pasando de su inmediatez á la libre subjetividad de la revelación propia, y en esto, en el reconocerse el espíritu absoluto á sí mismo, consiste la religión, así que Dios no es Dios, sino en cuanto sabe de sí propio; además, este saber suyo es la conciencia de sí mismo en el hombre y es el saber del hombre *acerca de* Dios, el cual progresa hasta el saber del hombre *en* Dios. En tal sentido toda religión es esencialmente revelada, de modo que la filosofía y el cristianismo tienen el mismo argumento. La lógica ontológica de Hegel pretende ser, no sólo método cognitivo, sino la cognición misma; la naturaleza, la moral, la religión se disuelven en conceptos, y el pensar es el ser.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 297.

Schelling, Ueber die Methode des akademischen Studiums 1803. Philosophie und Religion. 1804. Philos. Untersuchungen über das Wesen der menschlichen Freiheit. 1809. Schelling's Vorlesungen in Berlin herausgegeben von Frauenstädt. Berlin 1842. Denzinger, I p. 211. 536. 544 sigs. Kuno Fischer, Gesch. der neueren Philosophie Heidelberg 1872 t. VI. Hegel's Religionsphilosophie 1832 ed. Marheineke, 2 voll. Staudenmaier, Darstellung und Kritik des Hegel'schen Systems. Mainz 1844. Denzinger, I p. 218 sigs. C. Rosenkranz, Leben Hegels 1844. Apologie Hegels gegen Dr. R. Haym 1858. Hegel als deutscher Rationalphilosoph. Leipzig 1870. El hegeliano italiano Augusto Vera ha publicado varias obras sobre la filosofía de su maestro. Lit. Hdw. 1870 núms. 93. 94 p. 281 sig.

298. No pocos teólogos cambiaban de parecer, según la preponderancia del uno ó del otro de estas filosofías, contentándose y hasta creyéndose los mortales más dichosos con la concesión de que la religión cristiana, aun envuelta en ornamentos eclesiásticos, era infinitamente superior al concepto que el racionalismo vulgar de ella tenía, y que toda verdadera especulación tenía por objeto concebirla bien. Apresuráronse, pues, á estudiar los nuevos sistemas, enaltecidiéndolos cual si fueran baluartes de la fe cristiana. Bastábales para ello que algunos empezasen á señalar como los problemas más elevados de la especulación los ántes escarnecidos ó proscritos misterios de la trinidad y de la encarnación. Daub, que cuenta muchas mudanzas (+ 1834), siguió las huellas, ora de Schelling, ora de Hegel y al fin de los teósofos; Eschenmayer partió en un principio de ideas de Jacobi y del sistema de Schelling, abandonó despues la filosofía de identidad, y llegó en sus últimos días á cierta filosofía de fe excesivamente supranaturalista. Hasta el más celebrado de los teólogos protestantes de Alemania, Federico Schleiermacher (+ 1834), con ser tan peculiar en su sistema dogmático (1821), no se libró de la influencia de las ideas expuestas por Kant en la « Religión dentro de los límites de la razón pura » ni de las de Jacobi, tratando de amalgamarlas con los elementos pietistas dominantes en los círculos de los herrenhuters, y al propio tiempo seguía á Schelling en sus doctrinas gnóstico-panteístas. Schleiermacher atrajo los ánimos de muchos por sus « Discursos sobre la religión » (1799), que procuraba hacerla otra vez cara al corazón de todo hombre poseído de lo divino; por su concepto de Cristo como unión de lo prototípico y de lo histórico; por el fervor con que acentuaba la continuidad histórica del cristianismo y la necesidad de una Iglesia visible, y por su profunda interpretación ética de las diferentes cuestiones de la vida humana; pero no es ménos cierto que con sofística artificiosa y lenguaje refinado, trataba de reconciliar el panteísmo ético con la religión cristiana, cuya esencia ponía

en el sentimiento. Marheineke (+ 1846), al contrario, discípulo de Hegel, transfería la esencia de la religión al entendimiento, proclamando la identidad de filosofía y teología, y sentando como principio del conocimiento religioso la razón, ó sea el espíritu divino en unión con el humano.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 298.

Denzinger, I p. 539. 563 sig. Scharpff, Vorlesungen II p. 156 sigs. — Schleiermacher, Der christl. Glaube nach den Grundsätzen der evang. Kirche dargestellt. 2 voll. Berlin 1821. Sämmtl. Werke. Berlin 1835 sigs. Aus Schleiermachers Leben in Briefen. Berlin 1800 sigs. Dilthey, Leben Schleiermachers. Berlin 1870 sig. 2 voll. W. Bender, Schleiermachers Theologie mit ihren philosophischen Grundlagen dargestellt. 1.^a parte. Nördlingen 1876. Janssen, Zeit- und Lebensbilder. Freiburg 1876. I p. 44 sigs. Scharpff, II p. 159 sigs. Denzinger, I p. 549 sigs. 30. 214. 259. Marheineke, Grundlehren der christlichen Dogmatik. Berlin 1819.

299. Como en la teología sentimental de Schleiermacher cabían perfectamente las más diversas tendencias, el racionalismo, el pietismo y la ortodoxia, ella fué propiamente la teología de la unión prusiana. Así su escuela se dividió en las tres ramas de los racionalistas, gnóstico-pietistas y supranaturalistas relativos. De Wette, discípulo filosófico de Fries, que á su vez iba estrechamente ligado á Jacobi, Carlos Hase y Baumgarten-Crusius fueron los representantes del racionalismo delicado, especulativo, estético é histórico-crítico en oposición al racionalismo vulgar. El autor de historia sagrada Augusto Neander, vacilando entre la fe y la crítica, mostró rasgos pietistas en su « Teología pectoral », blanco de muchas sátiras. Twisten, Nitzsch, Sack, y con ménos decision Tholuck y Ullmann abogaban por el supranaturalismo. Este último autor pretendía concertar la antítesis del supranaturalismo que presenta á la religión como algo divino exento de toda intervencion histórica, y del naturalismo para el que no es sino una institución humana ajena á toda participacion divina. Al efecto pedía que el cristianismo no debía entenderse como doctrina, sino como principio creador de vida, sentado, cual en su centro, en la persona del Dios-Hombre Cristo, principio divino en su origen y esencia, y humano en su forma, realizacion y desarrollo. Siendo, pues, toda verdadera religión á la vez divina y humana, Dios no vive separado del mundo ni es absolutamente trascendental, sino está presente en el mundo, obra en el espíritu y la naturaleza, se participa y atrae á la criatura á la comunidad de su propia vida. Pero toda vez que lo divino no puede ser concebido, experimentado y practicado por el hombre sino de manera humana, y en un punto determinado de su desarrollo moral y dentro de la conexión histórica, la forma y el

modo de realizarse y desenvolverse lo divino son necesariamente humanos. Esta teoría fué atacada y estigmatizada por los teólogos incrédulos por « vaguedad, palabrería, ensayo superficial de cohesionar el panteísmo y apaciguar los ánimos creyentes, y supranaturalismo vergonzante con ribetes de eclecticismo filosófico ».

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 200.

Denzinger, I p. 29 sig. 214 sigs. 554 sigs. 562 sigs. Studien und Kritiken 1835 IV p. 853 sigs.; 1844 III p. 567 sigs.; 1846 IV p. 778 sigs. 845 sigs. Sobre de Wette y Hase, Scharpff, II p. 164 sigs., sobre Neander cf. Ullmann en la introducción de la 3.ª ed. de Neanders K.-G. Gotha 1856. Ullmann, Das Wesen des Christenthums. 4.ª edic. Gotha 1854. Cf. Schwarz, Zur Gesch. der neuesten Theologie. 3.ª edic. p. 371 sigs. Baur, K.-G. t. 5 p. 405 sigs.

300. La escuela de Hegel no tardó tampoco en dividirse. Primero se suscitó una controversia acerca de la compatibilidad de su sistema con el cristianismo y la Iglesia, particularmente respecto á la inmortalidad individual, que Richter no la encontraba en los escritos de Hegel, y Goeschel sí, el cual sostenía en general que la filosofía de este « maestro » había resuelto perfectamente el problema de elevar el cristianismo á la categoría de saber especulativo. Billroth y Alejandro Schweizer convenían con él en esta misma opinión. Esta cuestión dió origen á la división de la escuela hegeliana, ateniéndose estrictamente á Hegel los Vatke, Rosenkranz y Erdmann, y avanzando sin disimulos ni transigencias los de la « izquierda hegeliana » (ó los *hegelianos*) que desembarazaron cruelmente la enemistad irreconciliable de la filosofía hegeliana y del cristianismo. *Hegelianos* fueron Luis Feuerbach († 1872), á quien la revelación de Dios no parecía otra cosa que la evolución propia del ser humano, así que siendo el hombre la realidad por excelencia, cada uno era su propio ideal, con lo que llegó á la apoteosis del hombre (homunculoteísmo); y David Strauss († 1874), que desechando toda revelación por no haber ningún Dios que pudiese comunicarse libremente, diluyó la vida de Jesús (1835) en un mito, y adjudicó al panteísmo idealista el dominio sobre los espíritus ilustrados. La historia evangélica debía ser, según Strauss, no la obra del fraude, sino una ficción poética sin ninguna malicia, explicándose la revelación cristiana como la representación de ideas ligadas á personas pseudohistóricas, cuyos hechos, conservados durante largo tiempo por la tradición y el mito, no llegaron á ser consignados por escrito hasta el primer siglo de nuestra era. Muchos teólogos se levantaron contra esta interpretación, con especial celo los de la escuela de Schleiermacher. Cuando después (1863) el francés Ernesto Renan envileció el carácter de Jesús, á quien

igualó á Buddha, Manú, Mahoma, y los de sus discípulos, presentando al divino Maestro en su novela « La Vida de Jesús » como un visionario fanatizado hasta la autapoteosis, Strauss escribió su « Vida de Jesús para el pueblo » desde otro punto de vista; persuadido de que la interpretación mitológica no era suficiente, y valiéndose también de la intención intencional, pintó en su Jesús un tipo moral perfecto; pero falto de sentido político, industrial y artístico, sin que el autor pudiese encubrir las deficiencias de la argumentación ni crease más que una caricatura igualmente falsa ante la historia y la psicología. A la verdad, siempre existirá esta disyuntiva: ó Jesucristo fué lo que pretendía ser, hijo de Dios, ó no fué ideal de perfección ni sabio profundo, sino un criminal que atentó contra la humanidad entera.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 300.

Scharpff, p. 157 sigs. Denzinger, p. 219 sigs. Ludwig Feuerbach, Des Wesen des Christenthums. Leipzig 1841. Friedrich Feuerbach, Theanthropos. Zürich 1838, y Die Religion der Zukunft. Zürich und Winterthur 1843. Cf. Rheinwald's Repertorium, de Junio de 1842. Freib. Ztschr. für Theol. 1842 VIII p. 151 sig. Denzinger, I p. 224 sig. David Strauss: Leben Jesu. 1835. Glaubenslehre. 1840. Neue popul. Ausg. des Lebens Jesu. 1864. Der alte und der neue Glaube. 1872. Cf. Bonner Ztschr. cuad. 17 p. 250 sigs. Rheinwald's Repertorium, de Nov. de 1838. Dörner, p. 826 sigs. Denzinger, I p. 223 sig. Katholik de 1873 I p. 1 sigs. Hettlinger, David Strauss. Freib. 1875.

301. Participaban en general de las ideas de Hegel la escuela crítica ó hipercrítica neotubingense, que quería poner á nueva luz el lado histórico del cristianismo, pasando del tiempo de Jesús al período de los Apóstoles. Su cabeza, Fernando Cristian Baier († 1860), opinó que Strauss se había precipitado en negar la autenticidad de los Evangelios, antes de examinar detenidamente la historia literaria de los libros del Nuevo Testamento. Tomando pie de las ideas de Semler sobre petrinos y paulinos y la revisión del canon, dió patente de apostólicas sólo á las tres epístolas mayores de San Pablo y al Apocalipsis, puso la redacción de los Evangelios en los años de 130-160, desechando en absoluto las cartas pastorales y criticando arbitrariamente los documentos evangélicos, sin entrar en el exámen de la historia que atestiguan. De la misma manera procedían Schwegler († 1856), Zeller, que publicó desde 1842 « Anales teológicos », Koestlin, Hilgenfeld, Volkmar, A. Ritschl, si bien algunos de ellos, modificando las hipótesis de Bauer, volvieron á atribuir los sinópticos al primer siglo y sometieron á sus consideraciones también los apócrifos y los escritos de los primeros Santos Padres. Bruno Bauer, no satisfecho de la interpretación mitológica de Strauss ni

de la hipótesis tradicional del génesis del Nuevo Testamento, defendió la hipótesis de que sus autores habían utilizado la historia arbitraria é intencionalmente para representar sus propias ideas religiosas. Mientras que él negó aún el concepto straussiano de la revelación, explicándola como la evolución histórica de la idea religiosa universal misma en forma imaginativa, su hermano Edgar pasó de ahí á negar que pudiese haber formas absolutas de religión ni de sociedad, ya que no existía razón absoluta, pues sería algo muerto é ineficaz por su misma estabilidad eterna, por lo que no concedía á ninguna forma social sino una autoridad temporal y transitoria (1844).

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 301.

Véase la Introd. del tomo I, núm. 31. Schwarz l. c. p. 148 sigs. Denzinger, I p. 226. — Bruno Bauer, Kritik der evangel. Gesch. der Synoptiker. Leipzig 1841. 2 voll. Edgar Bauer, Der Streit der Kritik mit Kirche u. Staat. Bern. 1844.

302. Ricardo Rothe, profesor de Heidelberg († 1867), trató mejor de una parte de las cuestiones suscitadas en sus «Principios de la Iglesia cristiana» (1837), puesto que admite la institución apostólica del episcopado, aunque cree que su establecimiento fué acompañado de una modificación dogmática, y que al término del período apostólico los petrinus y paulinus se unieron para combatir más eficazmente á los gnósticos. Mas su obra principal fué la «Ética teológica» (1845-1848) especie de Dogmática teosófica destinada á preparar los ánimos á concebir más libremente los dogmas del teísmo, y basada en las ideas de los Daub, Schleiermacher, Schelling y Hegel. Rothe hallaba el principio de toda certeza en la experiencia propia y directa ó sea en la conciencia individual, que en definiéndose de modo religioso es también ciencia de Dios. El cristianismo es para él esencialmente la humanidad pura y perfectamente desarrollada, y el reino de Dios la «comunidad religioso-moral de los hombres.» Toda vez que no reconoce operación alguna supranatural, el dogma es, en el concepto de Rothe, la expresión, definida de manera objetiva por una asociación eclesiástica, de la conciencia placida común de varios individuos, y en el estado de perfección absoluta, deja, como lo hacían los discípulos de Hegel, al Estado absorber á la Iglesia. Si estas ideas implicaban ya la tendencia de eliminar los antiguos dogmas de trinidad, encarnación, satisfacción, inspiración, sacramentos, etc., etc., ó la de adaptarlas á la filosofía de la época, de disolver las comunidades é iglesias existentes y de dar juego libre á la especulación, más tarde Rothe se fué inclinando más aún á los partidos radicales. Gran afinidad con Rothe mostraban J. H. Fichte en Tubinga

en su «Teología especulativa» (1847), y Chr. H. Weise en su «Dogmática filosófica» (1855). Fichte, Chalybaeus y C. P. Fischer eran adictos á una tendencia llamada ética, en oposición al panlogismo de Hegel, cediendo á la voluntad y al amor el lugar del entendimiento. Á su lado se desarrollaron las tendencias cristológicas y teantrópicas, iniciadas por los hegelianos Goeschel y Dörner y sostenidas por J. P. Lange, que consideraban á Cristo como el hombre universal concreto. Theod. Alb. Liebner, catedrático en Kiel y despues en Leipzig, trató de unir el eticismo y el cristologismo en su «Dogmática cristológica» (1849) y en su «Introducción en la Dogmática cristiana» (1854 sig.). El suizo Daniel Schenkel, discípulo de De Wette, el cual fué llamado á Heidelberg, fué teólogo unionista en su primer período y despues defensor acérrimo de la absoluta libertad de enseñanza, publicando una Dogmática que dió gran escándalo, «escrita conforme á la conciencia» (1858 sig.), seguida de una «Característica de Jesús» muy ambigua, que le valió una crítica contundente por David Strauss («Los consecuentes y los mestizos»), á pesar de lo que aparecía como uno de los campeones de la «Teología protestante libre», que iba ganando más y más terreno y á la cual sirvió por último también el diplomático prusiano Josías de Bunsen por su edición de la Biblia (1858 sig.), continuada por Kamphausen y Holtzmann. La mayoría de las cátedras en el siglo actual fué desempeñada por hombres que consagraban toda su actividad á minar ó adulterar las creencias simplemente cristianas.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 302.

Althaus, Der Christus Rothe's (Ztschr. f. ges. Th. u. K., año 33 cuad. 2). v. Solms, Uebersichtl. theol. Speculation nach Rothe. Wittenb. 1872. Rippold, Richard Rothe. Wittenb. 1873. Denzinger, I p. 588 sigs. Hist.-pol. Bl. t. 73 u. 74. Sobre J. H. Fichte y A. Denzinger, I p. 593 sigs. Schwarz y otros (núm. 294). Schenkel, Ueber das Wesen des Protestantismus. 1847. II.ª edic. 1862. Die christl. Dogmatik. 1858 sig. 2 voll. Charakterbild Jesu 1864.

303. Los resultados finales de la filosofía moderna y las enseñanzas de los «iluminadores» inspidos habían impregnado ya la nación. Muchos predicadores, y aun Schleiermacher en sus «Discursos sobre la religión á los despreciadores ilustrados de ella» (1798), retraían de la religiosidad sólida más bien que conducían á ella. En las novelas y obras dramáticas y casi en la literatura entera predominaba el espíritu anticristiano, y hasta algunos libros de devoción, como las «Horas de devoción» de Zschokke, en Aarau, muy leídas desde 1809, alimentaban la indiferencia religiosa, las nebulosidades sentimentales y la aversión á las verdades severas de la fe. El filósofo Fichte, cuyo Dios no era más que el

orden abstracto del mundo que él se construyó, acusado públicamente de impiedad, destituido en Erlangen y llamado á Berlin, defendía su doctrina en escritos populares, cuyos tonos de entusiasmo juvenil y espíritu reformador no dejaron de poner en conmoción los ánimos del pueblo. De la escuela de Hegel salió la «*Jóven Alemania*», que des- envolviendo la teoría del génesis histórico de Dios, y haciendo de ella una doctrina social revolucionaria, predicaba, hostil á la ascética cristiana, la emancipación de la carne y pensaba en establecer el comunismo en la sociedad. Los «*Anales holandeses*» y despues «*alemanes*», publicados por Arnoldo Ruge, proclamaban desde 1840 estas aspiraciones de los hegelianos extremos, difundidas en la poesia por Herwegh, Heine y otros. Berlin habia sido el semillero del hegelianismo, muy apropiado para ser filosofia de Corte y Estado, por su idea del Estado-Dios absoluto que todo lo absorbe y representa él sólo la moral. Pero desde la muerte de Hegel (14 de Noviembre de 1831), los estadistas empezaban á hacerse cargo del otro lado de esta filosofia, viendo que sus frutos amargos contenían veneno mortal para el cristianismo y el Estado, y que un pueblo exhausto de ideas y sentimientos religiosos dejaba de ser gobernable. A fin de administrar un antídoto salutar a la nacion enferma, se llamó entonces á Berlin al «*Plotino moderno, ó Mago del Sur*», el filósofo Schelling de Munich (1841), cuyas doctrinas ostentosas, no obstante sus frecuentes mudanzas, debían dar un nuevo Evangelio al mundo. Pero no se hizo más que trocar una forma del panteísmo por otra. Su filosofia, basada sobre fundamentos meramente naturalistas, tuvo pronto que ceder á las tendencias gnósticas contenidas ya en la filosofia de la identidad, segun la cual Dios era immanente al universo y el espíritu no era distinto de la naturaleza; si el nombre del dogma cristiano se conservaba en este nuevo sistema, se volatilizó materialmente en él no ménos que en los otros, y las lecciones de Schelling sobre la filosofia de la revelacion desengañaron á muchos y hasta empañaron el nimbo de su fama. La escuela de Hegel, inconcusa por tales vaguedades, siguió sacando las consecuencias de sus premisas fundamentales hasta que el espíritu alemán, hastiado de la especulacion estéril é informe, abandonó sus campos áridos para abrazar el materialismo de la empiria pura. En el materialismo más craso adoraba, además de Strauss, del modo más inmoral E. de Hartmann en Berlin, cuya «*Filosofia de lo inconsciente*» (1869) parece tocar al extremo de todo con lo que brindan al mundo actual el odio á la fe, rayano en el delirio, y la perversion de la inteligencia. El alimento espiritual de los que apreciaban aun en algo la Biblia, eran la publicada por Bunsen y la «*Biblia para protestantes*» publicada por Schmidt y De Holtendorff, obra más

radical aun que aquella. Las masas se imbuyeron del materialismo representado por los Carlos Vogt, J. Moleschott y L. Buechner, y hubo sabios que adoptaron la teoría del inglés Darwin, el cual, renovando el sistema de Lamarck, hacia nacer todas las especies de seres orgánicos, de transformaciones sucesivas de órdenes inferiores reducibles á cuatro ó cinco tipos primitivos, acaso á su vez variaciones de un solo tipo original, y daba al hombre por ilustre progenitor al antropiteco, animal intermedio entre el hombre y el mono. Con el afán de generalizar toda suerte de conocimientos, escritos y periódicos populares ofrecían á sus lectores indoctos las hipótesis más aventuradas como resultados de la ciencia exacta.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NUMERO 303.

Kritische Beleuchtungen der «*Stunden der Andacht*». Wien 1824. Iven, Die unchristliche Tendenz der Stunden der Andacht. Köln 1827. Die Stunden der Andacht—ein Werk des Satans von Dr. Christlich. Soloth. 1818. Freib. Kirchenbl. de 1857 núm. 5-9. Sobre Fichte, cf. K. W. F. Sölger's nachgelassene Schriften publ. por L. Tieck y Fr. v. Raumer t. I p. 219. 226. Sobre el hegelianismo: Heinrich Leo, Die Hegeligen. Halle 1838. Kahnis, Ruge und Hegel. Quedlinburg 1838.— Sobre la Jóven Alemania: Rheinwald, Repertorium de 1834 núm. 5. Schelling, Höchst wichtige Beiträge zur Gesch. der neuesten Literatur in Deutschland ed. von Antibarbarus Labienus. St. Gallen 1817. 4 voll. Paulus, Die endlich offenbar gewordene Philosophie der Offenbarung (Schelling's Vorlesungen vom Winter 1841). Darmstadt 1843. L. Noack, Schelling und die Philosophie der Romantik. 2 ptes. Berlin 1850. Denzinger, I. 211. 536 sigs. 544 sig. Sobre v. Hartmann (Die Philosophie des Unbewussten 1869; Selbstersetzung des Christenthums 1873). Cf. Pesch en las Stimmen aus Maria-Laach t. 5. 6. Häfner en el Katholik 1874 II p. 415 sigs., A. Stöckl, Eine Blüthe modernen Kulturkampfes. Mainz 1874. Cf. sobre Darwin, Knabenauer y Kemp, Laacher Stimmen 1871 cuad. 5 p. 466 sigs; 1872 cuad. 3 p. 224 sigs.; 1873 cuad. 8 p. 148; 1874 cuad. 7 p. 60 sigs.; 1875 p. 71 sigs.

304. La acción disolvente y destructora del racionalismo originó una reacción que despertó el clamor de las guerras de independencia é iba sacando fuerzas del renacimiento del espíritu nacional, de la poesia romántica cultivada por Schlegel, Tieck, Novalis y otros, del tercer centenario de la reforma (1817) y de la actividad de algunos varones de convicciones religiosas positivas. Al contrario del manejo frívolo de la Biblia por los racionalistas, varios expositores modernos volvieron á tratar el sagrado texto con seriedad profunda y sólidos estudios. F. A. G. Tholuck, en Halle († 1877), procuró salvar de la negacion la doctrina de la inspiracion de las Sagradas Escrituras; Hengstenberg, desde que creyó haber sido despertado por Dios en un conventiculo de Basilea en 1823, abogado del pietismo y de la ortodoxia luterana, comentó

con ánimo creyente los lugares mesiánicos del Antiguo Testamento, y particularmente los salmos. De Wette († 1849), desecho de tener la exégesis á igual distancia de los dos escollos de la pedantería filológica y del dogmatismo recién aprobado, quería que los expositores presentasen las ideas de los autores sagrados con toda limpieza objetiva sin mezcla de nada extraño, y que la arbitrariedad en la interpretación fuese refulsada por el respeto al sentido literal y sanas reglas hermeneúticas, sin atención á la veracidad del argumento maravilloso, que incumbía á otras disciplinas teológicas explanarlo. Guiados de tales ó semejantes principios procedían Winer († 1858), L. J. Ruckert, Mayer, Koellner, Reiche, Fritzsche, Bleek († 1859), Gesenius († 1842), Ewald († 1875), Keil, Hitzig y otros.

Usteri, Ruckert, Baumgarten-Crusius explanaban las ideas bíblicas con arreglo á su totalidad, concebida por ellos no sin cierto subjetivismo, y trataban de defenderlas contra los opositores. También se volvió sobre las exposiciones patristicas, especialmente las de Teodoro, Crisóstomo, Agustín, Jerónimo, y mientras que se hacían brillantes progresos en el estudio de las lenguas y antigüedades orientales, favorecido por los descubrimientos novísimos realizados en Oriente, se llevó á cabo la emancipación de sistemas filosóficos, ante todo del hegelianismo mantenido aún por Billroth (1833), si bien no todos lograron vencer toda prevención dogmática. A este movimiento se deben los excelentes comentarios del Antiguo Testamento escrito por F. Delitsch, Naegelsbach, Hitzig, Ranke, Grimm, y del Nuevo por Lueke, Olshausen, Harless, Luthardt y otros. Del estudio crítico del texto sagrado merecieron bien Griesbach, Buttman, Lachmann (desde 1831) y Constantino Tischendorf (desde 1840, descubridor y editor del código sináitico, † 1870). Haevernick (1837), Guericke, Kurtz, Ebrard, Reuss, Oehler, Delitzsch, Bleek, Thiersch son los autores de buenas introducciones en las Sagradas Escrituras. Generalmente, la exégesis protestante ha hecho notabilísimos progresos, que los mismos católicos no deben ignorar.

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 304.

Tholuk: Beiträge zur Spracherklärung des N. T. Halle 1832. — Commentar zu Joh., zu Römer- und Hebräerbrief sowie zur Bergpredigt. K. F. A. Fritzsche. Ueber die Verdienste des Dr. Tholuck um die Schritterklärung. Halle 1831. Hengstenberg, Beiträge zur Einleitung in das A. T. Berlin 1831. 2 voll. Die Psalmen, Christologie des A. B. 1829. 1834. Die Weissagungen des Propheten Hesekiel. 1867 sigs. De Wette, Kurze Erklärung des Briefes an die Römer. Leipzig 1835; y exeget. Handb. zum N. T. Cl. Schenkel, W. M. L. de Wette und die Bedeutung seiner Theologie für unsere Zeit. Schaffhausen 1849. Hagenbach, W. M. L. de Wette. Eine akad. Gedächtnissrede. Leipzig 1850. Winer, Grammatic

des neutestamentlichen Sprachidioms. Leipzig 1822. VIª edic. 1855. Billroth, Commentar zu den zwei Briefen an die Korinther. Leipzig 1833. Lueke, Commentar über die Schriften des Johannes. Bonn 1820 sigs. 3 voll. Sobre Tischendorf, cf. Literar. Handweiser 1875 núm. 178. Respecto de los otros, cf. Guericke, Beitr. zur Einleitung in's N. T. Halle 1829. Niedner, Lehrb. der christl. R.-G. 1866 p. 898 sigs. Dörner, p. 861 sigs., y en general las introducciones.

305. Sobre la arqueología cristiana ó historia del arte cristiano escribieron Augusti, Rheinwald, W. Boemer, Guericke, Kugler, Schnaase, E. Foerster, Wackernagel, Piper; sobre la literatura cristiana Schoenemann, Baehr, Bernhardy, Ebert, Hase. En la historia de la Iglesia se distinguieron Neander, Gieseler, Hagenbach, Hase y Engelhardt, y muchas monografías de este ramo merecen grandes elogios. La Teología práctica halló cultivadores en Palmer, en Tabinga, Ehrenfeuchter en Gotinga, de Zeschwitz y Harnack en Erlangen. Gass, Stier, Kliefoth, Gaupp, Brueckner, Liebner, Hoefling y otros. En el Derecho canónico se ocuparon de modo positivo Bickel, Puchta, Eichhorn († 1854), Bihme, Wasserschleben, L. A. Richter († 1864); el discípulo de éste, Dove, que desde 1861 publicó una Revista para esta ciencia, Hinschius, Friedberg y Otto Mejer revelaron el mayor odio á la Iglesia católica. La Teología moral, que hasta 1834 no había sido cultivada como disciplina especial, entre otras razones por no compadecerse con el concepto protestante de la justificación, era cultivada casi sólo en oposición á esta doctrina protestante ó con abstracción de ella; Schleiermacher y Rothe pasaban por sus más insignes representantes. Chalybaeus, Schmid, Luthardt, Wuttke se ocupaban en ella; Harless procuraba armonizar en su «Ética cristiana» el concepto protestante con miras más amplias y libres; de Oettingen en Dorpat (Universidad alemana en Rusia) aprovechó la estadística. La dogmática y apologetica fueron representadas como por Hase, acérrimo controversista contra la Iglesia católica, en sentido racionalista, así por Thomasius, de Hofman, Zeschwitz en sentido positivo. En cuanto al catolicismo, se le contempla y trata todavía con las antiguas prevenciones y falsedades tales como reinan en los 22 tomos de la «Enciclopedia real» de Herzog. Numerosísimas son las revistas teológicas que representan las diferentes tendencias principales del protestantismo moderno. La «Allgemeine evangelische lutherische Kirchenzeitung», publicada por Luthardt en Leipzig, defiende el luteranismo; la «Neue evangelische Kirchenzeitung» de Schmidt, en Berlin, es órgano de los racionalistas, ó sea de la «Liga protestante».

OBRAS DE CONSULTA Y OBSERVACIONES CRÍTICAS SOBRE EL NÚMERO 305.

Engelhardt y Ullhorn en la Zeitschrift für hist. Theol. Jahrg. 1852. 1861. Scharpf, p. 171 sigs. Dollinger, Kirche und Kirchen p. 268 sig. sobre la Teología moral. Respecto de la Enciclopedia real de Herzog (2ª ed. 1877 sigs.) cf. Hist.-pol. Bl. t. 76 p. 249 sigs.

306. No por librarse del racionalismo, la Teología protestante, aunque volvió á ser creyente, fué ortodoxa en el sentido de los libros simbólicos, sino considerándolos necesitados de reforma, las más de las autoridades buscaban fórmulas que no impusieran obligaciones rígidas y diesen cabida á las opiniones particulares de los disidentes, pidiendo á los candidatos sólo la promesa vaga de enseñar «conforme á su espíritu», «según sus principios fundamentales», «en